



JUVENTUD en mini dosis

Es un touch, un refresh... Así es como sus adeptas describen las bondades de esta técnica antiedad que cada año se perfecciona, ofrece nuevos usos y aplicaciones, y acumula más y más fanáticas, considerando que se trata de un tratamiento que no llega a ser una cirugía estética, pero que devuelve una apariencia más fresca y descansada.

Revolucionaria en la prevención y el tratamiento de las arrugas y las líneas de expresión, la toxina botulínica refleja una nueva tendencia que ya se instaló en los principales consultorios médicos del mundo: la de los métodos anti-envejecimiento mini invasivos, *express* y seguros. El Perú no es la excepción y se ha convertido en uno de los procedimientos *antiage* más solicitados debido a la sencillez de la aplicación y la eficacia de los resultados, sin riesgos.

El Dr. Johnny Pitta, miembro de la Sociedad Peruana de Cirugía Plástica, explica que la toxina botulínica tipo A purificada ha logrado una gran aceptación entre los pacientes peruanos, principalmente para tratar los signos del envejecimiento facial. “Los mejores resultados con fines estéticos se obtienen en la frente, entrecejo y patas de gallo. El efecto dura entre cuatro y seis meses en promedio. Para aplicarlo se usa una jeringa con aguja muy fina y el dolor es mínimo y soportable. Su aplicación es fácil y poco traumática, lo que permite prolongar sus efectos indefinidamente a través de inyecciones seriadas”, asegura.

Algo que juega un rol clave si se tiene en cuenta el estilo de vida actual que es básicamente el que mantiene firme el liderazgo del tratamiento. Otras ventajas: conserva la expresión natural y aporta un aspecto saludable.

“Las personas que llegan al consultorio general-

mente conocen a alguien que ha tenido una buena experiencia con la toxina botulínica. Antes de aplicársela, muchos pacientes tienen miedo a perder la expresión en el rostro, a quedarse como ‘congelados’ o ‘muy estirados’, sin embargo, si la toxina es aplicada por un profesional médico especializado, esto no sucede. Siempre le digo a mis pacientes que duele menos que la depilación con cera y generalmente dura menos de cinco minutos”, apunta María Eugenia Ruiz, cirujana plástica de la clínica Montesur.

“Cuando aplicamos la toxina botulínica tipo A para borrar las famosas arrugas de la cara lo que se hace es paralizar el músculo que produce esa arruga, y solo ese, no su vecino, porque se trata de un aplicación muy específica”, explica la doctora Ruiz.

Pero no solo es mucho menos invasivo que el bisturí. También es menos costoso. La unidad de Botox -el nombre comercial para la toxina- cuesta en promedio US\$ 7. En general los frascos contienen entre 50 y 100 unidades. “Por ejemplo, para aplicar Botox en las patas de gallo se necesitan entre 20 y 30 unidades, por lo que el precio podría fluctuar entre los 140 y 210 dólares. Sin embargo, es muy relativo, porque depende de la cantidad de unidades que se usen, y eso a su vez depende de la fuerza del músculo a tratar, por eso es tan importante la evaluación inicial del médico”, sostiene la doctora María Eugenia Ruiz. >>

> Belleza: toxina botulínica

A LA CABEZA DEL RANKING

> En millones de aplicaciones, la toxina lleva ventaja sobre los otros tratamientos más elegidos.

Toxina botulínica 2.775.176
Ácido hialurónico 1.448.716
Depilación por láser 1.412.657
Microdermoabrasión 829.658
Luz pulsada intensa 647.707

(FUENTE: AMERICAN SOCIETY FOR AESTHETIC PLASTIC SURGERY, EN USA, DURANTE EL 2007).



“Es muy importante realizar la evaluación del paciente para indentificar los defectos a corregir y detectar cualquier contraindicación. La dosis varía según la zona a tratar y el producto empleado”.

SIN PATRONES FIJOS

Las últimas investigaciones hacen foco en que los buenos resultados tienen relación directa con la individualización de la dosis aplicada, dado que cada rostro es único. “Es muy importante realizar la evaluación del paciente para indentificar los defectos a corregir y detectar cualquier contraindicación. La dosis varía según la zona a tratar y el producto empleado. Si bien los laboratorios recomiendan dosis que sirven como guía, es muy importante la experiencia del profesional médico y la adecuada evaluación del paciente”, sostiene el doctor Pitta. Durante el tratamiento individual, el profesional busca conocer a su paciente, no solamente considerando las características clínicas, sino también los deseos y expectativas. “La cirugía plástica ofrece tratamientos que muchas veces no consiguen atenuar totalmente los signos del envejecimiento, por lo que en estos casos la administración de la toxina botulínica constituye un buen complemento. Sin embargo, existe falta de información sobre su uso, beneficios, indicaciones y contraindicaciones, lo que contribuye, algunas veces, a que los pacientes se creen falsas expectativas o que se den fracasos en el tratamiento por una mala indicación. Por ello, es imprescindible que su aplicación sea realizada solo por cirujanos plásticos o dermatólogos”, enfatiza el doctor Pitta.

El efecto de una apariencia más fresca, descansada y rejuvenecida se prolonga por un período aproximado de cuatro a seis meses. Es un tratamiento reversible, por lo cual una vez que sus bondades desaparecen, los músculos recuperan su capacidad de contraerse y el rostro vuelve a su tonicidad natural. Pero con un detalle: las arrugas futuras tendrán su intensidad reducida, ya que hubo un re-

posado de la musculatura debido al uso del producto. De esta forma, el tratamiento, además de tratar las arrugas existentes, también previene la formación de nuevas arrugas a través de la reeducación de la mímica facial.

Pese a que los resultados son inmediatos, la cirujana plástica María Eugenia Ruíz explica que la aplicación no debe ser única, sino que hay que pensar en un tratamiento a largo plazo que ofrece mejores efectos con el paso del tiempo. “La toxina botulínica tarda unos siete días en completar su efecto, por tanto, los resultados se notan a la semana. Sin embargo, es recomendable realizar una aplicación cada seis meses en promedio. Mientras más tiempo se mantenga el músculo paralizado, mejor será el efecto final, ya que el músculo se atrofia, es decir, se debilita, pierde su fuerza y se adelgaza. La clave es colocarse la siguiente dosis apenas el músculo se esté recuperando, para que se debilite más y así, al cabo de tres o cuatro aplicaciones, estas se vuelvan más espaciadas o quizá innecesarias”.

En sintonía con esta recomendación, la experta comenta que actualmente son cada vez más las mujeres jóvenes quienes se aplican la toxina botulínica: “Pienso que el momento ideal para colocarla es cuando se notan las arrugas en reposo, cuando no se realiza ninguna expresión. No creo que sea necesario aplicarla de manera preventiva. El momento para iniciar el tratamiento no depende de la edad, depende sobre todo de factores como el tipo de piel o la fuerza del músculo que produce la arruga. Para fines cosméticos, lo ideal es que el paciente haya completado su desarrollo, es decir después de los 18 ó 20 años. En el Perú, generalmente las mujeres se aplican por primera vez la toxina alrededor de los 30 años, para que las arrugas no se noten o no se marquen más”.

MIX INFALIBLE

Los nuevos usos de la toxina botulínica también contribuyen a que se extienda año tras año el número de aplicaciones. Es cierto que es líder para atenuar arrugas del contorno de los ojos, entrecejo y frente, pero hoy también se utiliza para suavizar las líneas del cuello y para lucir un buen escote. Cada vez más exigentes, profesionales y pacientes afirman que de poco sirve liberarse de las arrugas de la cara si el cuello y el escote siguen mostrando surcos que reflejan el paso del tiempo. “Se puede colocar la toxina botulínica en el cuello y en el escote

EN CIFRAS

- > En el 2007, casi 3.000.000 de estadounidenses se aplicaron esta sustancia, según un informe de la American Society for Aesthetic Plastic Surgery.
- > En Estados Unidos, durante el mismo período, el 82% de los procedimientos estéticos realizados fueron no quirúrgicos, cifra que marca una clara preferencia hacia lo mini invasivo con resultados naturales.

en casos que sea necesario. También hay un tipo de aplicación que se llama mesobotox, pequeñas inyecciones en la capa media de la dermis que provocan un efecto de estiramiento en la piel”, afirma la doctora Ruiz de la clínica Montesur.

Por su parte, el doctor Pitta asegura que también se aplica para corregir arrugas de la nariz, del mentón, asimetrías faciales o arrugas en el cuello. Indica también que por ello es importante la experiencia del médico y el estudio de cada paciente

para individualizar las dosis a emplear. También es una solución para la llamada “sonrisa gingival”, es decir, cuando el labio superior se retrae al sonreír dejando ver la encía. La experiencia clínica indica que una aplicación de la sustancia por medio de microinyecciones en la zona superior de los labios permite que los pacientes, al reír, dejen ver sus dientes, pero sin mostrar la encía.

Sobre sus nuevos usos, el doctor Pitta indica que “cada día surgen nuevas indicaciones orientadas a corregir trastornos asociados a la enfermedad de Parkinson, a la esclerosis múltiple, tics, tartamudeos, cefáleas, codo del tenista, bruxismo, o al tratamiento de la hiperhidrosis (sudoración excesiva), que no está bien difundido. Entre las razones de su baja utilización está el desconocimiento del médico respecto a la técnica de aplicación y la poca información del paciente, aunque los resultados del uso de la toxina botulínica tipo A en el tratamiento de la hiperhidrosis axilar hayan sido reportados como extraordinariamente positivos y satisfactorios”.

Por ser muy versátil, la toxina botulínica también es un tratamiento óptimo para combinar con distintas técnicas de rejuvenecimiento. El mix más usual es toxina más rellenos. Mientras que la primera se aplica para atenuar las arrugas causadas por la acción de los músculos faciales, los rellenos están indicados para el tratamiento de las arrugas estáticas y profundas o para aumentar el volumen de determinadas áreas como los labios.

Existe una gran diferencia entre estos dos tratamientos: a través de la inyección de sustancias como el ácido hialurónico se busca rellenar el espacio del surco o la arruga, pero la toxina botulínica actúa sobre el origen de la arruga, relajando el músculo y atenuando las líneas faciales. Cada vez más los especialistas recomiendan un uso combinado de ambos recursos, para potenciar los atributos y beneficios de cada uno y para ofrecer al paciente un tratamiento global.<

